

PRESENTACIÓN

Nadia Calviño

*Vicepresidenta primera del Gobierno y ministra de Asuntos
Económicos y Transformación Digital*

La igualdad de género, motor de progreso económico y social

Tras un año y medio centrado en la respuesta a la pandemia, la economía española ha entrado en la fase de fuerte crecimiento. Todos los organismos prevén un gran repunte de la actividad que permitirá recuperar el nivel previo en 2022 y la senda de crecimiento en 2023. La Unión Europea (UE) acaba de aprobar nuestro Plan de Recuperación, abriendo la puerta a un volumen sin precedentes de transferencias y créditos que permitirán, junto con las reformas, impulsar la modernización y la digitalización de nuestro país.

Tras superar la crisis sanitaria, se abre una ventana de oportunidades única para dejar atrás el pasado, cambiar lo que no funciona, mejorar el presente y encarar el futuro con confianza y esperanza.

Y para ello, necesitamos cerrar la brecha de género.

Puede parecer obvio, pero nunca está de más recordarlo.

Uno de los cuatro ejes centrales del Plan de Recuperación español es, precisamente, la igualdad entre hombres y mujeres, que figura al mismo nivel que la transición ecológica, la digitalización y la cohesión social y territorial, actuando como uno de los vectores de crecimiento y transformación. Y ello refleja las prioridades y experiencias de un país cuya población es abrumadoramente feminista y en el que el aumento de la participación de las mujeres en el ámbito económico, político y social ha sido, sin duda, uno de los principales vectores de progreso y de modernización de España en las cuatro décadas desde la llegada de la democracia y ha de seguir siéndolo en los próximos años.

Por razones de justicia social, pero también de pura racionalidad económica. Porque no podemos prescindir del talento de la mitad de la población. Numerosos estudios estiman que el PIB de nuestro país podría aumentar entre un 15 % y un 18 % si lográsemos cerrar la brecha de género y está claro que hemos de movilizar todos los recursos y aumentar la productividad del conjunto de la economía para así poder lograr un modelo de crecimiento más sostenible en el medio y largo plazo.

Lamentablemente, la pandemia no ha ayudado mucho en este sentido, ya que las mujeres han sido uno de los colectivos más golpeados, junto con los jóvenes. En primer lugar, por estar en primera línea en ámbitos como el sanitario o el de los cuidados, en el ámbito privado y profesional. En segundo lugar, al tener un papel destacado en

PRESENTACIÓN

sectores económicos muy afectados, como el turismo o la hostelería. Y, en tercer lugar, porque la pandemia ha acelerado la digitalización, un ámbito en el que hay una menor participación femenina.

La única manera de contrarrestar estos desequilibrios es promover medidas inclusivas que contribuyan a cerrar esa brecha, favorecer el emprendimiento femenino y facilitar la incorporación de las mujeres a sectores empresariales con buenas perspectivas de futuro, como los entornos digitales y tecnológicos, que tradicionalmente han sido más masculinos.

Para ello, es fundamental comenzar con la educación, alentando las vocaciones femeninas en las carreras STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) y visibilizando perfiles de mujeres que destaquen en todos los sectores productivos, para que las niñas tengan ejemplos en los que inspirarse. Además, hay que proporcionar herramientas a las profesionales para garantizar que tendrán la capacitación necesaria para desarrollarse plenamente en la nueva economía digital. También hay que apoyar el emprendimiento femenino, con programas que proporcionen apoyo financiero a las empresas dirigidas o impulsadas por mujeres y desarrollar una economía moderna de los cuidados, que profesionalice estos sectores económicos. Todo ello en un entorno laboral que garantice la igualdad de condiciones y mejore la calidad de los empleos que tradicionalmente tienen una mayor presencia femenina.

Estas son algunas de las líneas prioritarias de inversión y reforma del Plan de Recuperación, para que las mujeres jueguen el papel protagonista que les corresponde en este ciclo económico que ahora se inicia.

Se trata de un plan ambicioso desde el punto de vista cuantitativo, con un volumen de recursos comparable al recibido por España desde la adhesión a la UE; cualitativo, por la ambición de las reformas estructurales; y temporal, al concentrar la mayor parte de los cambios en estos primeros años. Pero es que no tenemos tiempo que perder para impulsar una recuperación económica sostenible e inclusiva, que modernice el país, reduzca las desigualdades y lo refuerce de cara al futuro.

Contamos para ello con activos fundamentales. Un tejido productivo fuerte, flexible y adaptable, con empresas grandes y pequeñas que compiten sin complejos en los mercados internacionales y miran hacia delante con optimismo. Una sociedad resiliente, solidaria, flexible, abierta al cambio y comprometida con la igualdad de género. Jóvenes comprometidos y decididos a dar respuesta a los retos actuales. Y una población femenina cada vez mejor formada y con una presencia y participación creciente en los órganos de decisión públicos y privados.

Sobre estas bases, remando todos en la misma dirección, conseguiremos avanzar hacia ese país más próspero y justo que queremos. Para ello, necesitamos el compromiso de todos, de los hombres y de las mujeres, de los poderes públicos, las empresas grandes y pequeñas, los agentes sociales y los medios de comunicación. Para hacer realidad ese cambio necesario. Para llegar más lejos.